REVISTA **RED** pensar

Pedagogía lasallista en tiempos de crisis

Lasallian pedagogy in times of crisis

Fsc. Álvaro Rodríguez Echeverría

Revista REDpensar, volumen 9, número 1, Enero-Junio 2020
ISSNe: 2215-5384

Lanzando la RED 1

Recibido: 01 de junio de 2020

Aceptado: 08 de junio de 2020

DOI: 10.31906/redpensar.v9i1.200

Universidad De La Salle Costa Rica
Departamento de Investigaciones

redpensar@ulasalle.ac.cr | www.redpensar.ulasalle.ac.cr

Pedagogía lasallista en tiempos de crisis

Lasallian pedagogy in times of crisis

Fsc. Álvaro Rodríguez Echeverría ¹

*En tiempos oscuros nos ayudan
quienes han sabido andar en la noche
(Ernesto Sábato, 1999)*

Resumen

El ensayo reflexiona sobre el principal momento de crisis que vivió San Juan Bautista De La Salle en los últimos años de su vida, el cual fue un período muy fuerte, pero que permitió fortalecer la Misión Educativa Lasallista. Esta crisis, hizo que San Juan Bautista se re-encontrara y lograra superar los momentos oscuros e inciertos en su vida. El autor realiza una comparación con el contexto similar de crisis sanitaria que enfrenta la humanidad este 2020. Una pandemia, que nos hace un llamado a ser hombres y mujeres de resiliencia y esperanza, a superarnos y renovarnos, a estar atentos al grito de las personas más pobres y al cuidado de la naturaleza, nuestra casa común.

Palabras Clave: SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE, PEDAGOGÍA LASALLISTA, MISIÓN EDUCATIVA, CRISIS, RESILENCIA.

Abstract

The essay reflects on the main moment of crisis that Saint Jean Baptist De La Salle experienced in the last years of his life, which was a very strong period, but which allowed the Lasallian Educational Mission to be strengthened. This crisis, made San Juan Bautista was re found and managed to overcome the dark and uncertain moments in your life. The author makes a comparison with the similar context of the health crisis facing humanity in 2020. A pandemic that calls us to be men and women of resilience and hope to improve ourselves and renew ourselves, to be attentive to the cry of the poor and to care for nature, our common home.

Keywords: SAINT JEAN BAPTIST DE LA SALLE, LASALLIAN PEDAGOGY, EDUCATIONAL MISSION, CRISIS, RESILENCE.

1. Costa Rica. Estudios en Ciencias Religiosas del Instituto San Pío X, Universidad Pontificia de Salamanca, España. Estudios en Filosofía, Universidad De La Salle, México. Licenciatura en Filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Hermano de las Escuelas Cristianas. Correo electrónico: arodriguez@ulasalle.ac.cr

Todos nosotros tenemos una cita en la noche con Dios, en la noche de nuestra vida, en las muchas noches de nuestra vida: momentos oscuros, momentos de pecados, momentos de desorientación. Abí hay una cita con Dios, siempre.

Él nos sorprenderá en el momento en el que no nos lo esperemos, en el que nos encontremos realmente solos.

En aquella misma noche, combatiendo contra lo desconocido, tomaremos conciencia de ser solo pobres hombres -me permito decir "pobrecitos"-, pero, precisamente entonces, no deberemos temer: porque en ese momento Dios nos dará un nombre nuevo, que contiene el sentido de toda nuestra vida; nos cambiará el corazón y nos dará la bendición reservada a quien se ha dejado cambiar por Él. Esta es una hermosa invitación a dejarnos cambiar por Dios.

Él sabe cómo hacerlo, porque conoce a cada uno de nosotros. "Señor, Tú me conoces", puede decirlo cada uno de nosotros. "Señor, Tú me conoces. Cámbiame". (Papa Francisco, 2020)

Juan Bautista De La Salle vivió una crisis muy dura, de la que salió fortalecida la misión educativa lasallista. Hoy ante la pandemia que nos azota, los lasallistas debemos ser hombres y mujeres de resiliencia y esperanza, renovando nuestras prácticas pedagógicas, atentos al grito de los pobres y al grito de la naturaleza. No cabe duda, que el momento actual nos ha sumido en una profunda crisis -tan inesperada- de enormes dimensiones mundiales y personales, porque abarca a toda la humanidad y nos toca a cada uno en lo más profundo de nuestro ser.

El Papa Francisco (2020) se preguntaba y reflexionaba sobre la misma, a partir de la piedra que cerraba el sepulcro de Jesús (Mc 16,3).

¿Cómo haremos para llevar adelante esta situación que nos sobrepasó completamente? El impacto de todo lo que sucede, las graves consecuencias que ya se reportan y vislumbran, el dolor y el luto por nuestros seres queridos nos desorientan, acongojan y paralizan. Es la pesantez de la piedra del sepulcro que se impone ante el futuro y que amenaza, con su realismo, sepultar toda esperanza. Es la pesantez de la angustia de personas vulnerables y ancianas que atraviesan la cuarentena en la más absoluta soledad, es la pesantez de las familias que no saben ya como arrimar un plato de comida a sus mesas, es la pesantez del personal sanitario y servidores públicos al sentirse exhaustos y desbordados...esa pesantez que parece tener la última palabra. (párr.2)

En el 2019, recordábamos el tricentenario de la muerte del Fundador, San Juan Bautista De La Salle y el documento que nos inspiró fue su Testamento. Pero en el 2014, año en que realizamos nuestro 45° Capítulo General, celebramos el tricentenario de la Carta que los principales Hermanos escribieron a nuestro Fundador, para que regresara a París y se hiciera cargo del Instituto, poniendo fin al alejamiento (confinamiento) y a una crisis que se prolongó por casi dos años.

Cada tiempo histórico es diferente, pero, si volvemos la mirada a nuestro Fundador podemos constatar cómo él, que también en determinados momentos de su itinerario fundacional, se sintió casi derrotado y con la impresión de encontrarse muy lejos de Dios. Posiblemente la crisis más dolorosa fue la que experimentó en los últimos años de su vida y que lo hizo dejar París y viajar al Sur de Francia, para finalmente asentarse en Parmenia, ese lugar que para nosotros los lasallistas tiene una significación muy especial. Como dice el Hermano Josean Villalabeitia:

- Parmenia se ha convertido para los lasallistas en el símbolo de la renovación, en el ícono del renacer del Espíritu, en la metáfora del viaje interior que el propio Juan Bautista de La Salle emprendió un día en ese hermoso lugar -.

Me parece que estas vivencias son muy adecuadas a lo que hoy estamos viviendo y fue una carta de los Hermanos de París la que hizo que aquella crisis se desvaneciera con el calor fraterno y la hondura de sentimientos que expresaba. La primera palabra de la carta es clave: *“nosotros”*². Sí *nosotros*, eran los principales Hermanos que la escribieron y *nosotros* somos nosotros, sus sucesores, Hermanos y seglares encargados de continuar su obra, *la obra de Dios, que es también la nuestra*.

Señor y padre nuestro: Nosotros, principales Hermanos de las Escuelas Cristianas, preocupados por la mayor gloria de Dios y el mayor bien de la Iglesia y de nuestra Sociedad, reconocemos que es de capital importancia el que vuelva a tomar las riendas y el cuidado de esta obra de Dios que lo es también suya, puesto que ha sido del agrado del Señor el servirse de usted para fundarla y guiarla desde hace tanto tiempo. Todos estamos convencidos de que Dios le ha dado y le da las gracias y los talentos necesarios para gobernar esta nueva Compañía, que es tan útil a la Iglesia y es de justicia testificar ahora que usted la ha guiado siempre con mucho éxito y edificación. Por todo ello, señor, le rogamos muy humildemente, y le ordenamos en nombre y de parte del Cuerpo de la Sociedad al que usted ha prometido obediencia, que vuelva a asumir de inmediato el gobierno general de nuestra Sociedad. En fe de lo cual firmamos.

Hecho en París, 1º de abril de 1714 y nos repetimos muy respetuosamente, Señor y Padre nuestro, sus humildes y obedientes inferiores.

Hacer memoria de la carta de 1714

Hacer memoria es una expresión con fuertes resonancias bíblicas, que no nos deja simplemente en el pasado, sino que nos compromete hoy en el cotidiano de nuestras vidas, interpretando ese pasado de una manera creativa y dadora de sentido. Hacer memoria es encontrar el hilo conductor que unifica, motiva, enriquece e impulsa nuestra vida. La memoria nos debe llevar a las dos fuentes que han dado origen a nuestra vocación y misión lasallistas: por un lado, la persona de Jesús y el Evangelio, por otro lado, nuestro Fundador, los primeros Hermanos y el carisma que nos transmitieron por otro.

La memoria carismática más que una teoría es una historia de amor. Se manifiesta la intervención de Dios en el pasado, cuando nuestro Instituto daba los primeros pasos; intervención que se ha prolongado a lo largo de nuestra historia por más de 300 años y que nos da la certeza de que Dios sigue presente en nuestro aquí y ahora, y lo estará en el futuro, manifestando su providencia y protección. La carta de 1714, forma parte de esta historia, que para nosotros es historia de salvación.

Sin esta carta posiblemente el Instituto hubiera desaparecido como tal, quedando cada comunidad y escuela al arbitrio del párroco de turno. Por consiguiente, este episodio, aparentemente pequeño del tamaño de una carta muy corta, es uno de los elementos más importantes de nuestro relato fundacional, porque recoge una memoria colectiva que nos da sentido de identidad, de pertenencia y debe inspirar nuestra vida y nuestra misión.

Por eso, San Agustín en sus profundas reflexiones sobre el tiempo, nos dice que *“la memoria es el presente del pasado”*; no la repetición del pasado, sino su presente. En este sentido, la memoria de la carta de 1714 es una interpelación al compromiso, la reflexión, la fuerza y la creatividad, como una memoria profética que nos permite situarnos ante lo que viene, a partir de la realidad que hoy vivimos, sin olvidar nuestras raíces. Estas dimensiones las vemos presentes en la carta cuando los Hermanos le piden y ordenan que regrese en nombre del cuerpo de la sociedad al que prometió obediencia y lo hacen recordándole que se trata de *la obra de Dios que es también la suya* [...] y que lo que les preocupa es *la gloria de Dios, el mayor bien de la Iglesia y de nuestra Sociedad*. Y los Hermanos hablan en plural³ **“nosotros”** porque se sienten profundamente asociados en la misión que el Señor les ha encomendado.

2. Énfasis y cursiva, propia del autor del artículo.

3. El plural es una característica de toda comunidad y misión lasallista, como tantas veces lo expresamos en el *“Juntos y por asociación”*.

La inquietud y la pregunta que no debería alejarse de nuestra cabeza y de nuestro corazón, es cómo hoy **nosotros** podemos recrear el espíritu de aquella carta, para vivir con mayor autenticidad nuestra vocación y para responder con mayor generosidad y creatividad a las necesidades de los más vulnerables, o en palabras de nuestro Fundador, de aquellos que se encuentran más alejados de la salvación.

Un poco de historia para situar la carta

Un poco de historia no con fechas ni acontecimientos, sino, para hacer memoria de la crisis profunda de nuestro Fundador, la que nos puede ayudar en nuestro propio itinerario a encontrar la manera de superar los momentos oscuros e inciertos, que experimentamos antes o después y que seguramente todos estamos viviendo hoy con el coronavirus.

Al referirse a Parmenia, algunos hablan de crisis, otros de tentación... Lo cierto es que nos muestran la faceta más humana de nuestro Fundador. Se trata de una experiencia vital que lo desgarraba entre su profunda sed de Dios y sus dudas sobre la aceptación de sus Hermanos y su idoneidad para gobernar el Instituto recién naciente. Cuando Blain (1733) afirma que “*Dios ya no le decía nada*”, nos permite entrar en la noche oscura de Juan Bautista de La Salle y lo podemos interpretar como que no veía qué camino seguir o la experiencia de un Dios lejano que lo había abandonado, y no podemos escandalizarnos, esta fue la experiencia misteriosa de Jesús en la cruz, como lo podemos ver especialmente en el Evangelio de Marcos.

Esta situación dolorosa lo llevó a la búsqueda de la soledad, a su Getsemaní, como Jesús, se siente abandonado por sus Hermanos. El mismo Hermano Bartolomé parece inclinarse por la solución de superiores eclesiásticos, olvidando el compromiso de los 12 primeros Hermanos que hicieron la primera profesión perpetua de no aceptar como Superior a ninguno que no fuera Hermano y que no hubiera vivido desde dentro la experiencia carismática.

Declaramos también que pretendemos que la presente elección que hemos realizado en la persona del dicho Señor de La Salle como Superior, no tenga con posterioridad ninguna consecuencia. Ya que es nuestra intención que después de él, en el futuro y para siempre, no haya ni se reciba entre nosotros, ni se elija por Superior a ninguno que sea sacerdote o que haya recibido las sagradas órdenes; y que ni siquiera, admitiremos, ningún Superior que no se haya asociado y haya hecho voto como nosotros, como todos aquellos que se asociarán con nosotros en adelante. (7 de junio de 1694)

Tanto Maillefer (1723) como Blaine (1733), nos presentan al Fundador en un estado de desconcierto, aislamiento y tentación de abandono, dudando del origen divino de la empresa y afirman que hasta la oración comenzó a costarle... Por eso, podemos intuir que para nuestro Fundador, en palabras del Hermano Michel Sauvage, Parmenia, *lugar espiritual*, fue, como para Elías el Monte Horeb (Cf. 1 Reyes 19), *el lugar del desasosiego, de la impotencia, de la soledad y de la incertidumbre; el lugar de una clase de desesperanza, aferrada a una expectativa loca, de todos los recursos y posibles «mediaciones» de un Dios callado en apariencia* (CL 57, 163). Lo que fue la suave brisa para Elías, lo fue la Carta de los Hermanos para nuestro Fundador.

La salida del túnel o el quitar la piedra de la tumba también los podemos comprender mejor leyendo ahora, el punto tercero de la Meditación 20 del Fundador, que refleja lo que experimentó personalmente, como le pasó a él con la Carta de los Hermanos.

Tengan, pues, la certeza de que en cuanto se hayan puesto en las manos de Dios para sufrirlo todo, y en la medida que le agrade: si los deja en la dificultad, les ayudará con su gracia, tal vez de manera no sensible, a soportar la prueba; o bien, los librará de ella con medios imprevistos y cuando menos lo esperen.

Lasallistas, hombres y mujeres de resiliencia y esperanza

Todas las personas lasallistas estamos llamados a ser hombres y mujeres de esperanza, porque partimos de una certeza de fe que hemos heredado del Fundador y que nos dejó en las Meditaciones para el Tiempo de Retiro. La certeza de que *Dios quiere la salvación de todos* (1 Timoteo, 2,4) y que, si Dios quiere la salvación de todos, debe entonces poner los medios de salvación al alcance de todos más allá de la diversidad cultural o religiosa. En este sentido, Juan Bautista de La Salle veía la misión lasallista como un instrumento de salvación especialmente para los más alejados de la misma, que nos invita a alegrarnos con el Padre cuando encuentra la oveja extraviada, que nos convoca a una fiesta cuando recupera al hijo perdido (Lc 15,7.23.32)... Nuestra esperanza se fundamenta en el Hijo, que hace suyo el proyecto del Padre para *que todos tengan vida y vida en abundancia* (Juan 10,10) y nos invita a continuarlo con la fuerza del Espíritu que nos ilumina y guía en nuestra misión de constructores del Reino.

El poeta francés Péguy (1911) nos dice que la esperanza es como la hermana pequeña de la fe y la caridad, una esposa y la otra madre. Las tres caminan juntas y parece que las dos mayores llevan a la pequeña, pero no es así, es más bien, la hermana pequeña, la que impulsa a sus hermanas mayores.

*Esta niña que parecía tan poquita cosa...
Y muchos se creen que las dos mayores llevan a
la niña de la mano, en medio, entre las dos...
Es ella, la de en medio la que va tirando
de sus dos hermanas...
Es ella la pequeña la que todo lo arrastra.*

Ciertamente es la esperanza la que nos hace caminar y nos abre los caminos del futuro. Es ella la que nos permite mirar hacia adelante con confianza y nos da la fuerza necesaria para superar los obstáculos que se interponen. Es ante este panorama que debemos situar la esperanza; la esperanza que nos debe mover a vivir el presente.

Las personas lasallistas, hoy estamos llamados a ser personas de esperanza; una esperanza que nace de la fe, pero que tiene sus raíces en la enorme capacidad de volver a empezar, tal y como sucedió con nuestro Instituto. En el mes de noviembre del 2004 me invitaron a participar en el bicentenario de nuestras escuelas en Lyon; en realidad se trataba de algo más, del recomenzar de nuestro Instituto después de la Revolución Francesa. Solamente alrededor de 80 Hermanos respondieron al llamado y el Instituto tuvo la capacidad de empezar de nuevo en 1804 y de iniciar un extraordinario desarrollo. Cien años más tarde, durante la crisis de 1904, éramos más de 10.000 Hermanos en Francia. Fue un momento difícil, sin embargo, con todas las limitaciones, de esta crisis salimos fortalecidos con la internacionalización de la misión lasallista. Hoy lo podemos considerar un momento providencial.

Me gusta pensar que cien años más tarde, estamos viviendo también un momento privilegiado y somos protagonistas de una aventura maravillosa con la misión compartida y la asociación con los seglares, que pueden asegurar la vitalidad de la misión lasallista del futuro a favor de las personas jóvenes.

Estamos viviendo, ciertamente, un tiempo de “*resiliencia*”, palabra tomada de la física, para indicar la resistencia de un material a los choques y que el BICE (Bureau International Catholique de l'Enfance), aplica a la niñez y a la juventud, que viven situaciones difíciles y desesperadas. Al respecto, Chávez e Yturralde (2006) señalan que,

Es la capacidad de resistir, construir y proyectar. La resiliencia es la capacidad que posee un individuo frente a las adversidades, para mantenerse en pie de lucha, con dosis de perseverancia, tenacidad, actitud positiva y acciones, que permiten avanzar en contra de la corriente y superarlas. (s.p.)

Bajo esta misma línea, podemos recordar la película de *“Billy Elliot”*, que ha tenido también un enorme éxito como pieza teatral en Londres. Aquel huérfano de madre, con un padre en el paro, en un ambiente minero rudo y machista, capaz de hacer realidad su vocación a la danza y de transformar su medio ambiente. Las circunstancias las podemos ver más como oportunidades, que como obstáculos... Esa es la fuerza que nos da la esperanza.

Hoy la resiliencia no solo la aplicamos a las experiencias traumáticas de los niños y niñas, sino, en sentido general a toda persona que experimenta una situación dolorosa y a la capacidad que tiene de superarla. B. Cyrulnik⁴ (2004), define la “resiliencia” como la capacidad para sobreponerse a periodos de dolor emocional, superar contratiempos y resultar fortalecidos por los mismos. La habilidad de saber construir un entorno afectivamente seguro desde el que se pueda explorar el mundo. El autor resalta la importancia de los vínculos, al afirmar:

La capacidad de dar y recibir afecto es la verdadera fuente de la resiliencia. La fortaleza emocional se forja sabiendo crear, y mantener, fuentes de cariño, comprensión y ayuda mutua; desarrollando redes de amor y protección ... Tenemos que invitar a los demás a entrar a nuestra vida, organizar encuentros para sentirnos unidos. En realidad, lo que allí se dice poco importa, lo que cuenta es que estamos ahí formando de alguna u otra manera una pequeña tribu en la que se establecen lazos invisibles de calidez, lazos de resiliencia. (Cyrulnik, 2004, s.p)

Si la memoria es el presente del pasado, la esperanza es la garantía del futuro. Estoy convencido que hoy nuestras Universidades tienen como una de sus principales misiones, mantener viva la esperanza en un mundo incierto y fragmentado, en un mundo de pandemias insospechadas, en el que los grandes relatos han dejado su lugar a las experiencias inmediatas y gratificantes de poco calado.

Vivir con esperanza es tener confianza en Dios y perseverar con fidelidad en la fe. Esperar es tener capacidad para ver, aun cuando nuestros ojos no vean. Es recuperar nuestra capacidad de soñar un mundo mejor para todos, es cuestionar las estructuras y las ideologías inhumanas que hacen infelices a las personas y colaborar activamente para que nazca un mundo nuevo y liberado. Esperar es descubrir y acoger cada día la fuerza de vida de Cristo Resucitado, que hace nuevo este mundo con la fuerza de su Espíritu Santo. (Báez, 2009, párr. 15)

Sí, nuestras Universidades deben soñar un mundo mejor, cuestionar las estructuras e ideologías inhumanas, colaborar para que nazca un mundo nuevo.

Post COVID-19: ¿Qué virtudes asumir?

Boff (2020) nos habla de las prácticas virtuosas⁵ que en este tiempo de coronavirus debemos vivir para otro mundo posible. Nos presenta 10, las cuales podemos hacer nuestras y transformarlas, no tanto en principios, sino, en prácticas pedagógicas que podemos vivir al estilo lasallista.

- La primera es el **cuidado esencial** que es la esencia del ser humano. Todo ser vivo depende del cuidado. Si no hubiésemos tenido el cuidado infinito de nuestras madres, no sabríamos cómo salir de la cuna y buscar nuestro alimento... Todo lo que amamos también lo cuidamos y todo lo que cuidamos, lo amamos. Con respecto a la naturaleza significa una relación amistosa, no agresiva y respetuosa de sus límites. En clave lasallista hablamos de una pedagogía centrada en la persona y que educa en el compromiso ecológico. El Papa Francisco nos invita a escuchar el grito del pobre y el grito de la naturaleza.

4. Es un neurólogo, psiquiatra y psicoanalista y etólogo, judío-francés, que sufrió de niño las atrocidades nazis.

5. Se presentan de manera resumida las 10 prácticas de las que nos habla Boff, quien ha publicado tres volúmenes con este mismo título “Virtudes para otro mundo posible” (2005-2006).

- La segunda virtud es el **sentimiento de pertenencia** a la Naturaleza, a la Tierra, al Universo y a la humanidad. Este sentimiento de pertenencia nos llena de respeto, de asombro maravillado y de acogida. Personalmente nunca me he sentido más parte de la humanidad que con la experiencia del covid-19. Hoy, el nosotros lasallista no queda encerrado en la comunidad educativa, sino, que se abre a las dimensiones de la humanidad y nos hace sentir, posiblemente más que nunca, parte de la naturaleza.
- La tercera virtud es la **solidaridad y la cooperación**. Somos seres sociales que no sólo viven, sino que conviven con otros. Hoy, en el caso del coronavirus, lo que nos está salvando es la solidaridad y la cooperación entre todos y todas; esta solidaridad debe comenzar por los últimos e invisibles. La educación lasallista por su parte, pretende que los estudiantes vivan una fe operativa en la práctica del amor, que se preparen para ser creadores de relaciones más justas entre los pueblos, que se comprometan en la acción en favor de la justicia y la paz, que se interesen por la globalización de la solidaridad.
- La cuarta virtud es la **responsabilidad colectiva**. Cada persona se da cuenta de los efectos buenos o malos que tienen nuestras decisiones y nuestros actos. Desde los inicios el Fundador en la “Guía de las Escuelas”, de la que estamos celebrando 300 años, favorecía una educación activa con diferentes roles y responsabilidades. Se trata de una educación que favorezca más la comunicación horizontal y menos la coacción y el paternalismo.
- La quinta virtud es la **hospitalidad como deber y como derecho**. El primero en presentar la hospitalidad como un deber y un derecho fue Immanuel Kant, ya decía: la Tierra es de todos, porque Dios no entregó propiedad de ninguna parte de ella a nadie. Perteneció a todos sus habitantes, que pueden caminar por todas partes. La internacionalización lasallista y su presencia en una enorme diversidad cultural y religiosa, nos abre sus puertas, nos invita a ser hospitalarios y a estar abiertos a la diversidad.
- La sexta virtud es la **convivencia de todos con todos: personas y naturaleza**. La convivencia es un hecho primario. Somos seres de relación, que es lo mismo decir que no vivimos, sino que convivimos a lo largo del tiempo. Participamos de la vida de los demás, de sus alegrías y de sus angustias. Lo diferente siempre nos trae algo nuevo que nos enriquece o nos desafía. Formamos una comunidad de destino común con toda la creación. El proceso educativo lasallista valora profundamente la calidad de las relaciones y favorece el trabajo en común y las distintas comunidades... La fraternidad es una de sus notas distintivas. Cada lasallista, se debe sentir hermano o hermana con el corazón siempre abierto y sin fronteras.
- La séptima virtud es el **respeto incondicional**. Cada ser, por pequeño que sea, tiene valor en sí mismo, independientemente del uso humano. Es importante respetar a todos los seres de la creación, porque ellos valen por sí mismos; existen o viven y merecen existir o vivir. Es especialmente valioso el respeto ante toda persona humana, pues es portadora de dignidad, de sacralidad y de derechos inalienables, sin importar de dónde provenga. Debemos un respeto supremo a lo sagrado y a Dios, el misterio íntimo de todas las cosas. El respeto incondicional, es parte esencial del ideario educativo lasallista, tanto en relación con la persona como con la naturaleza y con Dios (Meditación 33 del Fundador).
- La octava virtud es la **justicia social y la igualdad fundamental de todos**. La justicia social es garantizar lo mínimo a todas las personas, no crear privilegios, y respetar sus derechos en pie de igualdad, porque todos somos humanos y merecemos ser tratados humanamente. La Salle nació para las personas pobres, y los Hermanos hacemos como primer voto la asociación para el servicio educativo de las personas pobres. Esta debe ser una prioridad para todo lasallista.

- La novena virtud es la **búsqueda incansable de la paz**. “La paz es la plenitud que resulta de las relaciones correctas con uno mismo, con otras personas, con otras culturas, con otras vidas, con la Tierra y con el Gran Todo del cual somos parte” (Carta de la Tierra 16f). Como se puede ver, la paz es la consecuencia de relaciones adecuadas y el fruto de la justicia social, tal y como lo propone el proyecto educativo lasallista.
- La décima virtud es el **cultivo del sentido espiritual de la vida**. Podríamos hablar de profundidad. Esa dimensión en la que residen los grandes interrogantes de la vida: ¿quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos?, ¿qué podemos esperar después de esta vida terrenal? Es la dimensión espiritual del ser humano, hecha de valores intangibles como el amor incondicional, la confianza en la vida, el coraje para enfrentar las inevitables dificultades como la que estamos viviendo hoy con el COVID-19. Cultivar este espacio nos humaniza, nos hace más humildes y nos arraiga en una realidad trascendente, adecuada a nuestro deseo infinito. Esto en términos lasallistas, a través de una lectura de la vida y de los acontecimientos a la luz del Evangelio, de la celebración de la vida, de la capacidad de admiración y agradecimiento, de los valores evangélicos de amor, entrega y perdón...

La conclusión a la que llega Boff (2020) y que podemos hacer nuestra como lasallistas, es:

Debemos ser simplemente humanos, vulnerables, humildes, conectados entre sí, parte de la naturaleza y la porción e-consciente y espiritual de la Tierra con la misión de cuidar la herencia sagrada que hemos recibido, la Madre Tierra, para nosotros y para las generaciones futuras. (párr.13)

Conclusión

No nos podemos reducir a lo simplemente tecnológico, ni a las leyes del mercado, ni al aprendizaje virtual, aún en tiempos de pandemia. Lo nuestro es mantener viva la dimensión antropológica y espiritual en un mundo cada vez más virtual; y más con la pandemia que estamos viviendo. Lo nuestro es ser custodios del misterio que cada persona humana encierra, en un mundo despersonalizador y superficial. Lo nuestro es cuidar nuestra casa común como nos ha invitado el Papa Francisco en la *Laudato Si*. Sólo así podremos asegurar lo que *Gaudium et Spes* expresaba con tanta lucidez y fuerza: “se puede pensar con toda razón que el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar” (GS 31).

*Como dice Monseñor Casaldáliga (1986):
Al final del camino me dirán:
¿Has vivido? ¿Has amado?
Y yo, sin decir nada,
abriré el corazón lleno de nombres.*

Sin duda el corazón de Juan Bautista De La Salle estaba lleno de nombres, Él que al volver a París se presentó a sus Hermanos con estas palabras: “aquí me tienen, ¿qué quieren que haga?”; y el nuestro, como educadores/as lasallistas ante la pandemia que vivimos ¿cuál debe ser nuestra respuesta?

Referencias Bibliográficas

- Báez, S. (2009, abril-mayo). *La esperanza que no defrauda: la esperanza cristiana según San Pablo*. La Palabra entre nosotros. Recuperado de <https://bit.ly/2N8JGNe>
- Blain, J. (1733). *La vida del señor Juan Bautista de La Salle, fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*. Recuperado de <https://bit.ly/2NFdXpq>

- Boff, L. (2020, 22 de mayo). *Post-Covid 19: ¿qué virtudes asumir?* Columna semanal de Leonardo Boff. Recuperado de <https://bit.ly/35j7G8b>
- Casaldáliga, P. (1986). *El tiempo y la espera*. Santander, España: Sal Terrae.
- Cyrulnik, B. (2004). *La construcción de la resiliencia en el transcurso de las relaciones precoces*. Barcelona, España: Gedisa.
- Maillefer, F. (1723). *La vida del Sr. Juan Bautista De La Salle, sacerdote, doctor en teología, antiguo canónigo de la iglesia catedral de Reims e Institutor de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*. Recuperado de <https://bit.ly/3drs6BB>
- Papa Francisco. (2020, 10 de junio). *Audiencia general*. Vaticano, Roma. Recuperado de <https://bit.ly/34dX5fA>
- Papa Francisco. (2020, 17 de abril). *Un plan para resucitar*. Recuperado de <https://bit.ly/2HmxwA6>
- Péguy, C. (1911). *El pórtico del misterio de la segunda virtud*. Recuperado de <https://bit.ly/3k0m6Rr>
- Sabato, E. (1999). *Trecho "Antes del fin"* (12ª ed.). Barcelona, España: Editorial Seix Barral.